

ENTREVISTA EN EL DIARIO EL MUNDO

Madrid, 19.02.23

El ex presidente del Gobierno José María Aznar recibe a EL MUNDO en su despacho de Faes tras reconciliarse con Mariano Rajoy. Alaba la «moderación» de Alberto Núñez Feijóo, alerta de la crisis «existencial» de España y avisa al votante de Vox de que su voto «retroalimenta» al PSOE: «Solo un PP muy fuerte evitaría una mutación constitucional hacia la plurinacionalidad».

Su reencuentro con Mariano Rajoy en Valencia tuvo mucho calado para su partido. ¿Por qué ahora era el momento de esa imagen, más de una década después?

JOSÉ MARIA AZNAR: Es un momento crítico para España en el que cualquier cuestión del pasado, cualquier cuestión accesorio o no sustancial, debe quedar al margen para concentrarnos en el objetivo fundamental, que es propiciar un cambio de Gobierno y un cambio político en España.

¿Da por cerrado de manera definitiva el distanciamiento entre las almas del partido?

No creo que en mi partido haya habido nunca almas. Hay orientaciones distintas, acentos distintos y puntos de vista distintos. Pero eso no significa almas distintas. [La reconciliación con Rajoy] ha sido una cosa absolutamente natural. Mucho más natural, mucho más fácil y mucho más cercana y probablemente deseada de lo que muchos pueden pensar.

En el año 2015 usted se preguntó «¿dónde está el PP?». ¿Dónde está el PP ahora, señor Aznar?

Yo soy muy exigente conmigo mismo y con los demás y tengo una ambición grande para mí mismo y los demás. Por tanto, mi deseo es que el PP triunfe, porque es mi casa. Entonces, cuando veo que están en peligro esos triunfos, procuro advertir. Para mí es absolutamente básico saber dónde se está para saber a dónde se quiere llegar. No hay estrategia que no tenga que estar basada en un análisis profundo de las cosas. Si el análisis falla, probablemente la estrategia fallará. Aquél era un tiempo de riesgo, pero ahora estamos en un tiempo críticamente existencial, porque si la coalición gobernante actual tuviese la posibilidad de repetir su victoria y seguir gobernando después de las elecciones, habría un cambio de país. Y no es deseable.

¿Pero le parece suficiente el cambio que ha acometido en el último año el PP, entonces? ¿Le parece que el proyecto, la estrategia y el liderazgo que tiene el PP en este momento son los adecuados para responder a esa encrucijada «existencial» de la que habla?

Pues sí. El PP está en su sitio. Y por eso dije en Valencia que yo lo apoyaba sin fisuras y sin reservas. Creo que es el liderazgo adecuado, creo que se han hecho los análisis adecuados y creo que se está en la estrategia correcta. Y espero que eso derive en unos resultados electorales muy favorables, no solo para el PP, sino para los intereses españoles.

¿En qué sentido le parece que ahora hay un liderazgo «adecuado»? ¿Cuáles son las virtudes que ve en Alberto Núñez Feijóo?

Que se acerca correctamente a la moderación. Es un liderazgo maduro, serio, competente, que transmite confianza...

¿Y para usted qué es la moderación? Borja Sémper dijo en este diario la semana pasada que ser moderado es que te dé igual a quién besa, reza o vota un ciudadano?

Yo, hace muchos años, de mi puño y letra, escribí en los estatutos del PP que el PP es un partido de centro reformista. Entrar en bucle sobre eso no es ético. Permítanme decir que yo nunca tuve un portavoz en el PP. Nunca. Los portavoces tienen que concentrarse fundamentalmente en explicar bien qué es lo que quiere el partido y en criticar bien al Gobierno. Luego está la diferencia entre la tolerancia, la moderación y la indiferencia. La moderación es hija de la tolerancia, porque la tolerancia está basada en creer. Uno es tolerante en relación con creencias ajenas. La moderación es expresarlas sin necesidad de una agresividad mayor. Y la indiferencia es pensar que ni la tolerancia ni la moderación son esenciales.

Desde esa «moderación» que usted ve en Feijóo, ¿qué le falta al PP para un triunfo rotundo como el que usted reclama? En las encuestas no acaba de aparecer ese escenario...

Me preocupa más lo que aparezca el día de las elecciones. Y me preocupa que el camino que se siga sea un camino que lleve a una victoria suficiente para evitar que se produzca un cambio de país y suficiente para que se produzca un cambio en el país, que es lo que yo quiero. La tendencia es sustancialmente positiva.

En una entrevista con este diario, usted diagnosticó que en el congreso del PP de 2008 el PP aceptó los planteamientos que sobre él hacía la izquierda. ¿Existe riesgo de que eso se repita ahora que el PP repite insistentemente que busca el voto del PSOE?

Yo también lo busqué. La incorporación de sectores moderados del socialismo fue un activo que nos llevó a la mayoría absoluta de 2000. La consolidación del pensamiento liberal conservador, de las raíces del PP, es perfectamente compatible con la apertura a nuevas realidades sociales y a la evolución de la sociedad. Pero yo, sinceramente, en este momento no veo ese riesgo de aceptar los planteamientos de la izquierda. La experiencia me lleva a decir que la receta de éxito es la integración, la adición. Y la pérdida de identificación es una receta del fracaso.

¿Ve algo en común en la estrategia de Feijóo con la suya en los 90?

La idea de sumar, sí. Creo que la virtud más inteligente de una persona en mi posición es la humildad. No digo que no me cueste ejercerla, pero procuro ejercerla. Y los políticos en activo tienen que ser humildes. Me parece que Alberto es un líder competente.

Pero ahora se da una circunstancia que no se daba en los 90, que es la existencia de un competidor en la derecha. ¿De qué manera puede conjurar el PP el peligro de que elementos emocionales o simbólicos vinculados a esa derecha puedan sentirse no representados por él?

Por eso los puntos de referencia tienen que estar muy claros. Un elector del PP tiene que estar muy seguro de qué es lo que vota, a quién vota y qué espera con ese voto. Y por lo tanto, esos son los elementos de confianza que hay que transmitir.

¿A qué elementos se refiere?

Al PP lo han intentado destruir en distintas ocasiones y no se ha podido. ¿Por qué? Porque tiene unas raíces muy fuertes. Y hay que conservarlas. La cuestión fundamental es cómo convertimos la idea de una España atractiva en una realidad que se transforme en un apoyo. Para mí hay elementos clave en ese terreno. La idea de la fortaleza del Estado y de la fortaleza de la nación. Sin una nación fuerte y sin un Estado sólido no es posible que pueda sobrevivir un Estado organizado descentralizadamente. Por lo tanto, la idea de la nación fuerte y del Estado sólido es perfectamente compatible y realizable con el Estado autonómico. La vigencia de los valores constitucionales y los principios de la igualdad de todos ante la ley es otro de los principios básicos que hay que garantizar. El respeto a la ley y al Estado de Derecho es un elemento absolutamente capital sin el cual las sociedades no pueden funcionar. Lo que significa el proceso de disciplina, equilibrio y progreso económico, que tienen que estar basados en unos condicionantes muy claros que hagan una economía española posible en crecimiento y favorable para el ejercicio de las libertades. Y, luego, una posición internacional de España clara, basada en las ideas europeas y atlánticas sólidas. Esos ideales centrales y reformistas son los que hay que interpretar de acuerdo a la situación actual.

Lo que propone es diseñar un plan y ceñirse a él sin preocuparse tanto del día a día, ¿no?

Una de las cosas en las que falla mucho la política de hoy es que no se diseñan estrategias. Se vive en el día a día, tácticamente. Una estrategia sólida tiene que estar basada en unos análisis muy sólidos. Por tanto, todas las discusiones en torno a las batallas de las ideas, a las batallas culturales, son irrelevantes no sólo desde el punto de vista electoral, sino desde el punto de vista histórico.

¿Y cuál es el momento histórico actual de España?

El momento histórico de España es que aquí nos pueden cambiar el país... y nos quieren cambiar el país. ¡Y no se ocultan en decirlo! Hay una mayoría social de españoles que por razones históricas, culturales, ideológicas y de utilidad económica no queremos que nos cambien el país, queremos mejorarlo y que ese concepto de la España atractiva sea el concepto que prevalezca.

Si las estrategias, sobre todo ideológicas, hay que diseñarlas a largo plazo, ¿no debería el PP rehacer, renovar y rearmar ideológicamente sus bases? Hace seis años que el PP no tiene ponencias ideológicas...

Estoy fuera de la vida interna. Pero, salvo en el caso de Alemania, yo no conozco *think tanks* que sean de los partidos. Lo importante es que una sociedad pueda tener centros que se dediquen justamente al pensamiento, a analizar la realidad social, política y económica. Y esta casa, Faes, es un modesto ejemplo de ello.

¿Sería momento de estrechar de nuevo los lazos entre Faes y el PP?

Funcionan perfectamente bien, afortunadamente.

Una de las claves de la «encrucijada vital» de la que usted habla es la ruptura de la confianza en los consensos constitucionales entre los dos grandes partidos. ¿Qué contribución debería hacer el PP para recuperar esos espacios vertebradores?

El PP siempre ha sido una garantía de la Constitución Española y sobre eso nunca nadie ha tenido ninguna duda y nunca nadie la va a tener. Hoy, lo que antes era el centroizquierda se ha transformado en esta coalición negativa. Negativa en sí misma, negativa para los intereses de

España y negativa para la vigencia constitucional. Es muy difícil restablecer los consensos. Los consensos se basan sobre ciertos objetivos comunes y propósitos compartidos. Y si no hay objetivos comunes ni propósitos compartidos, lo que ocurre es el fraccionamiento, el sectarismo, la confrontación. Está ocurriendo ahora.

¿Qué propone para evitar eso?

Solamente el PP es capaz de evitar eso. Porque la política de la coalición actual gobernante solamente tiene una raíz, que es el odio y el enfrentamiento. El odio y el enfrentamiento ya lo hemos vivido en España, ya sabemos lo que es. Quebrar las claves de la Transición ya sabemos a dónde nos lleva. No vayamos otra vez ahí. Por eso es muy importante que haya una fuerza política muy fuerte, con su raíz bien anclada en la cohesión, que sea un baluarte en la defensa de esas posiciones que son las posiciones de la España dialogante, de la España posible, de la España de la Transición, de la España constitucional. Es deseable que haya un centroizquierda que se recupere. Por eso ofrecer espacio a personas que están cercanas a ese centroizquierda es una decisión correcta. Lo importante es que los socialistas vuelvan otra vez a ser un pilar del orden constitucional.

¿Cree que el PSOE ahora no lo es?

Para mí no lo es. Yo no puedo decir que lo sea un partido que elimina el delito de sedición, que elimina el delito de malversación, que pone en cuestión el concepto de la nación española, que no es capaz de defender correctamente la igualdad ante la ley y el Estado de Derecho, ni las sentencias, o que utiliza de manera partidista las instituciones. Es que no estamos para matices, estamos para hacer política grande.

Ha dicho dos veces que si se mantiene la coalición de Gobierno actual habría un «cambio de país». ¿A qué cosas concretas se refiere? ¿A un intento de cambiar la Constitución? ¿A un cambio de régimen?

A una mutación constitucional, un cambio de régimen, un cambio en la Constitución, sí, sí. Puede ser por vía de un proceso constituyente o por vía de mutaciones constitucionales que hagan la Constitución irreversible.

¿Hacia la plurinacionalidad?

Claro. Por ejemplo. O hacia la desigualdad en el Estado de Derecho: que los ciudadanos son desiguales en función de sus creencias, en función de su origen. O hacia la imposibilidad de las alternativas de gobierno. O hacia la ineffectividad de la separación de poderes. No puede ser.

Lo que le está diciendo al electorado de Vox, sobre el que usted tiene también ascendencia, es que la única manera de evitar una España plurinacional y desigual es votar al PP.

La única. Sólo un PP muy fuerte lo evitaría. Todavía existen elementos suficientes para que una parte del electorado entienda que agrupar votos, agrupar fuerzas, agrupar decisiones en estas circunstancias críticas en relación al PP es fundamental, y que eso tiene que superar cualquier cuestión accesoria de matices o de acentos. Porque si ese objetivo fundamental no se consigue, mi predicción es que vamos a tener una España extraordinariamente problemática. Mi experiencia me dice, y tengo alguna, que el centroderecha ha triunfado cuando ha estado unido. Ante esa posibilidad de apertura de un proceso constituyente, casi todas las cuestiones son de matices.

Para conjurar ese peligro, ¿el PP tiene que presentar su propio proyecto constitucional?

Ya lo está haciendo, y con corrección. Hay cinco elementos básicos que quien se dedica al pensamiento político sabe que son esenciales: la demografía, el territorio, la economía y la tecnología, el poder militar y la cultura. Mire usted, vivimos una catástrofe demográfica inédita. Y se va a jubilar gente por decenas y decenas de miles en los próximos años. ¿Cómo vamos a organizar eso? Y tenemos que hablar de nuestra solidaridad y nuestro equilibrio interterritorial en un país que no es posible que comparta todavía elementos básicos como el agua. Vamos a hablar en serio de lo que tenemos que hacer si queremos ser alguien en el mundo. O de cómo podemos convertir España todavía en una potencia cultural mucho mayor. En 2030, el 30% del electorado norteamericano será hispanohablante. Yo he leído en EL MUNDO que en las guarderías de Cataluña no se puede hablar en español. ¿Podemos hablar sin crucificarnos sobre qué es lo que queremos para el futuro?

¿Qué papel tiene que jugar el PP en Cataluña una vez que Ciudadanos está en sus últimas horas?

El electorado constitucional es el electorado del PP. Pues tiene que estar con ese electorado. Si tú puedes aspirar en Cataluña a tener, qué sé yo, el 15% de voto, concéntrate en ese 15%.

En su opinión, ¿eso cómo se hace?

Pues como se hizo. Concentrándose en lo que es posible. No hay que perder el tiempo en convencer a un separatista que deje de serlo, pero sí en convencer a un constitucionalista de que estará bien representado.

¿Qué es el «catalanismo constitucional» del que habla Feijóo?

Pues es algo tan sencillo como defender el pacto constitucional. Tú reconoces la pluralidad constitutiva de España y yo soy leal a la nación española. Y eso funcionó. Y eso lo han roto. Cuando se intenta dar un golpe de Estado y se intenta romper la legalidad, uno se atiene a las consecuencias. Por tanto, los platos rotos de intentar romper la legalidad no los tiene que pagar nadie más que los que los han roto. Y desarmar a la nación española para dar la razón a los que han roto los platos es un disparate que va a llamar a más intentos de romper España. Es absolutamente básico que los constitucionalistas se sientan salvaguardados y protegidos.

¿Que el PP abrace el catalanismo no implica cierta ambigüedad?

El catalanismo está en el fondo de la Transición española. Otra cosa distinta es que la evolución de un catalanismo vaya hacia unas vertientes separatistas. En 2002 yo dije que lo más grave que iba a pasar en España era la evolución negativa que iba a haber en Cataluña. Y a finales de 2011, cuando comenzaba la legislatura, yo dije: «Lo peor que vais a tener en esta legislatura va a ser el intento de ruptura del Estado». Vamos a ayudar a los constitucionalistas y, desde el fortalecimiento de la Constitución, tira todos los puentes que quieras y construye todos los puentes.

¿Cómo se fortalece el castellano en Cataluña?

La educación humanista es fundamental. Vamos a dejar de destruirla. Las sentencias del Tribunal Constitucional y del Tribunal Supremo tienen que respetarse en todas partes, porque eso es el Estado de Derecho.

Hablando de sentencias, ¿le parece que el PP tiene que renovar el Consejo General del Poder Judicial?

Creo que en este momento lo que es más importante, en mi opinión, es que el CGPJ deje de estar bloqueado, en el sentido de que no puede hacer nombramientos. Es muy importante. Y luego lo deseable siempre es llegar a acuerdos para que las instituciones puedan funcionar correctamente.

¿Qué es lo que echa de menos en el PP catalán?

Si el PP es fuerte y tiene una perspectiva de victoria, en términos políticos prácticos el candidato en todas las circunscripciones será Feijóo. Ésa va a ser la garantía de defensa del constitucionalismo en Cataluña.

¿Qué le parece el giro de Feijóo sobre el aborto? Ahora avala la ley de plazos que el PP recurrió.

Hay una realidad social. En la catástrofe demográfica que vivimos, hay que darles a las mujeres que tienen embarazos no deseados la información que sea. Hay que hablar de campañas en favor de la maternidad.

¿El aborto es un derecho?

Mire, cuando yo goberné, yo no toqué la ley del aborto que heredé. El aborto no era un derecho y tenía tres excepciones. Yo no cambié la legislación que recibí porque había un consenso sobre ese tema. Yo no sé si el consenso ha cambiado o no ha cambiado, pero digo que hay que respetar las decisiones que puedan tomar mujeres que tienen embarazos no deseados. Y hay que hacer políticas en favor de la familia, a favor de la maternidad y en favor de la conciliación, con independencia de la ley de plazos.

¿Su postura ha cambiado respecto a cuando gobernaba?

Si a mí me dicen que un padre lo único que puede hacer es recibir a una niña de 15 años que le dice «oye, que aborté ayer por la mañana», sin que nadie le informe ni le aconseje, sino «porque me ha dado la gana», pues mire usted, esa no es la cuestión.

Usted ha dicho que el Gobierno no le puede dar «lecciones» de feminismo al PP. ¿Qué enfoque feminista debería tener su partido?

Depende de lo que quiera hacer. Nadie discute la igualdad entre hombres y mujeres. Otra cosa distinta es que se quieran hacer operaciones de ingeniería social en virtud de las cuales el hombre es culpable y la mujer es víctima siempre. Yo no estoy de acuerdo con eso. O que se diga que un niño de ocho años tiene derecho a elegir su sexo. No estoy de acuerdo. Las ingenierías sociales siempre son un auténtico desastre. Hay una realidad objetiva: la *Ley del sólo sí es sí* es y va a seguir siendo una calamidad.

¿Cree que el PP, si gobierna, debe mantener el giro sobre el Sáhara que anunció Pedro Sánchez?

No recomiendo yo ese tipo de políticas débiles. Son muy negativas.

"¿PEDIR PERDÓN POR IRAK? DEFENDÍ LOS INTERESES DE ESPAÑA"

Se cumplen 20 años de la guerra de Irak. ¿Ahora volvería a actuar igual?

Es que dos décadas después sabemos cosas que no sabíamos entonces. Es como si me dicen si en una final de la Copa de Europa del pasado yo tiraría el penalti de la misma manera. Si a mí lo que se me dice es si aquello fue importante desde el punto de vista de los intereses generales de España, que es lo que yo tengo la obligación de defender, no tengo la menor duda: aquello fue muy importante para los intereses generales de España. ¿Y los resultados fueron los que algunos esperaban? No, los resultados a lo mejor no fueron los que algunos esperaban.

Y sabiendo esos «resultados», ¿por qué no ha pedido perdón?

¿Por qué tengo que pedir perdón? ¿Por defender los intereses de España?

Por «los resultados».

Eso acabó con el régimen de un asesino y de un dictador asesino como era Sadam Husein, pero España no manda ningún soldado. Fue un apoyo político muy útil para España en términos estratégicos y fortaleció la posición, la capacidad y la visión atlántica de España. ¿Y los que están apoyando a Maduro? ¿Qué es mejor? ¿Es mejor apoyar a dictadores en Nicaragua, Cuba, Irán? Yo voy a apoyar a las mujeres iraníes antes que a los ayatolás. Y voy a seguir apoyando a la oposición venezolana y a la oposición nicaragüense y a la oposición cubana. Mi obligación es estar en favor de la libertad, no en favor de la tiranía.

"ESPERO QUE EL PP NO TENGA QUE COMPARTIR GOBIERNO CON VOX"

Ahora mismo no hay ninguna encuesta que diga que el PP puede gobernar España sin necesidad de apoyarse en Vox. ¿Qué relación tiene que tener el PP con Vox?

No sé, a mí en el año 96 me decían los sondeos que íbamos a ganar por mayoría absoluta y en el año 2000 me decían que no la íbamos a tener. Pasó exactamente lo contrario. No hay votos cautivos, ni los de Vox ni los del PSOE. No hay que dar nada por garantizado, ese es uno de los errores actuales de las democracias occidentales.

¿Compartir un Gobierno con Vox entrañaría un riesgo para el PP?

Yo espero que eso no ocurra.

Pero la realidad es que el PP ya ha pactado con Vox, en Castilla y León. ¿Cuánto lastra ese pacto el intento de evitar un acuerdo nacional con Vox?

Los ciudadanos lo juzgarán en las urnas.

¿Y qué le parece la moción de censura de Vox con Ramón Tamames de posible candidato?

Por utilizar un término no ofensivo, creo que forma parte de las cosas no serias y absolutamente innecesarias de la política española.

¿Vox beneficia a Sánchez?

Normalmente los extremos tienden a ayudarse y a retroalimentarse. Esta es una conclusión por la vía de los hechos, no de la necesidad.

Un año después de su caída como presidente del PP, ¿en qué cree que se equivocó Pablo Casado?

Para no entrar en detalles: Pablo Casado tuvo su oportunidad, y tenía grandes cualidades, pero no supo aprovecharla. Y yo lo siento mucho, porque nos podríamos haber ahorrado muchos problemas y muchos disgustos. Le sigo teniendo un gran afecto y un gran cariño, pero hay que decir que no supo aprovechar su oportunidad.

¿Da por amortizado a Ciudadanos?

El papel que tenía Ciudadanos es un papel que, en fin... Doy por amortizado a Ciudadanos.

¿Hay activos de Cs que cree que estarían bien en el PP?

Seguro.

¿Inés Arrimadas?

No lo sé. Yo no quiero meterme en eso. A mí me gusta que todo aquel que se sienta constitucionalista en Cataluña se agrupe en torno al PP.

EL MUNDO

Domingo 19 de Febrero de 2023. Año XXXIV. Número: 12.113. Edición Madrid. Precio: 3 €



PABLO NERUDA La nueva autopsia y la versión del chófer del escritor coinciden: «El veneno le llegó a los molares» **CRÓNICA**

CONCHA YOLDI Presidenta de Persán, premio a la trayectoria empresarial: «Podemos hacer más contra el empobrecimiento» **ACTUALIDAD ECONÓMICA**



ENTREVISTA A JOSÉ MARÍA AZNAR

«Sólo un PP muy fuerte evitará una España plurinacional»

«El PP de Feijóo está en su sitio, con un liderazgo adecuado porque se acerca correctamente a la moderación y da confianza»

«Vox alimenta a Sánchez porque los extremos tienden a ayudarse. Espero que el PP no tenga que compartir el Gobierno»

«Desarmar la nación para dar la razón a los que intentaron un golpe en Cataluña llamará a más intentos de romper España»

POR JOAQUÍN MANSO / JUANMA LAMET Páginas 6 a 8

«La postura de Feijóo sobre el aborto es mayoría en el PP» POR LUCÍA MÉNDEZ Pág. 10



El ex presidente José María Aznar, en su despacho, durante la entrevista con EL MUNDO. ALBERTO DI LOLLI



Seis jóvenes madrileños comparten sus aspiraciones en materia de vivienda. Á. NAVARRETE.

UNA GENERACIÓN EXPULSADA DEL MERCADO INMOBILIARIO

«No voy a tener dinero para una casa, lo sé»

Los precios disparados, la contracción de la oferta y la precariedad laboral retrasan aún más la emancipación de los jóvenes

POR GABRIELA GALARZA Págs. 34 Y 35

Ex árbitros reconocen la influencia de Negreira: «Venía bien contratar a su hijo»

RICARDO F. COLMENERO Pág. 36



CARTA DEL DIRECTOR

JOAQUÍN MANSO

Barça: ejército simbólico y corrupto

Página 3

Los clubes de LaLiga sólo han usado el 28% del dinero para modernizarse de CVC

La mayoría de lo gastado se ha destinado a cerrar fichajes y a sanear deuda

POR PAULA MARÍA Pág. 38

PAPEL



LA ERA DE LA TURRA: POR QUÉ HABLAMOS TANTO Y DECIMOS TAN POCO

Por Rodrigo Terrasa

ESTALLA LA GRAN GUERRA DE LOS BUSCADORES

Por Jorge Benítez

ESPAÑA

EL ABRAZO CON RAJOY

«Toda cuestión accesorio queda al margen para propiciar el cambio de Gobierno. Ha sido una cosa fácil y deseada»

LA SITUACIÓN POLÍTICA

«Estamos en un tiempo críticamente existencial: si la coalición gobernante repite, habrá un cambio de país»

EL PP DE FEIJÓO

«El PP está en su sitio. El de Feijóo es el liderazgo adecuado, porque se acerca correctamente a la moderación y da confianza»

EL VIRAJE AL CENTRO

«Yo también busqué el voto del PSOE. Los socialistas moderados nos llevaron a la mayoría absoluta de 2000»

JOSÉ MARÍA AZNAR

«Si sigue gobernando Sánchez, habrá un cambio de régimen plurinacional»

El ex presidente, que recibe a EL MUNDO en su despacho de Faes tras reconciliarse con Rajoy, alaba la «moderación» de Feijóo, alerta de la crisis «existencial» de España y avisa al votante de Vox de que su voto «retroalimenta» al PSOE: «Solo un PP muy fuerte evitaría una mutación constitucional hacia la plurinacionalidad»

Pregunta. Su reencuentro con Mariano Rajoy en Valencia tuvo mucho calado para su partido. ¿Por qué ahora era el momento de esa imagen, más de una década después?

Respuesta. Es un momento crítico para España en el que cualquier cuestión del pasado, cualquier cuestión accesorio o no sustancial, debe quedar al margen para concentrarnos en el objetivo fundamental, que es propiciar un cambio de Gobierno y un cambio político en España.

P. ¿Da por cerrado de manera definitiva el distanciamiento entre las almas del partido?

R. No creo que en mi partido haya habido nunca almas. Hay orientaciones distintas, acentos distintos y puntos de vista distintos. Pero eso no significa almas distintas. [La reconciliación con Rajoy] ha sido una cosa absolutamente natural. Mucho más natural, mucho más fácil y mucho más cercana y probablemente deseada de lo que muchos pueden pensar.

P. En el año 2015 usted se preguntó «¿dónde está el PP?». ¿Dónde está el PP ahora, señor Aznar?

R. Yo soy muy exigente conmigo mismo y con los demás y tengo una ambición grande para mí mismo y los demás. Por tanto, mi deseo es que el PP triunfe, porque es mi casa. Entonces, cuando veo que están en peligro esos triunfos, procuro advertir. Para mí es absolutamente básico saber dónde se está para saber a dónde se quiere llegar. No hay estrategia que no tenga que estar basada en un análisis profundo de las cosas.

Si el análisis falla, probablemente la estrategia fallará. Aquél era un tiempo de riesgo, pero ahora estamos en un tiempo críticamente existencial, porque si la coalición gobernante actual tuviese la posibilidad de repetir su victoria y seguir gobernando después de las elecciones, habría un cambio de país. Y no es deseable.

P. ¿Pero le parece suficiente el cambio que ha acometido en el último año el PP, entonces? ¿Le parece que el proyecto, la estrategia y el liderazgo que tiene el PP en este momento son los adecuados para responder a esa encrucijada «existencial» de la que habla?

R. Pues sí. El PP está en su sitio. Y por eso dije en Valencia que yo lo apoyaba sin fisuras y sin reservas. Creo que es el liderazgo adecuado, creo que se han hecho los análisis adecuados y creo que se está en la estrategia correcta. Y espero que eso derive en unos resultados electorales muy favorables, no solo para el

PP, sino para los intereses españoles.

P. ¿En qué sentido le parece que ahora hay un liderazgo «adecuado»? ¿Cuáles son las virtudes que ve en Alberto Núñez Feijóo?

R. Que se acerca correctamente a la moderación. Es un liderazgo maduro, serio, competente, que transmite confianza...

P. ¿Y para usted qué es la moderación? Borja Sémper dijo en este diario la semana pasada que ser moderado es que te dé igual a quién besa, reza o vota un ciudadano.

R. Yo, hace muchos años, de mi puño y letra, escribí en los estatutos del PP

que el PP es un partido de centro reformista. Entrar en bucle sobre eso no es ético. Permítanme decir que yo nunca tuve un portavoz en el PP. Nunca. Los portavoces tienen que concentrarse fundamentalmente en explicar bien qué es lo que quiere el partido y en criticar bien al Gobierno. Luego está la diferencia entre la tolerancia, la moderación y la indiferencia. La moderación es hija de la tolerancia, porque la tolerancia está basada en creer. Uno es tolerante en relación con creencias ajenas. La moderación es expresarlas sin necesidad de una agresividad mayor. Y la indiferencia es pensar que ni la tolerancia ni la moderación son esenciales.

P. Desde esa «moderación» que usted ve en Feijóo, ¿qué le falta al PP para un triunfo rotundo como el que usted reclama? En las encuestas no acaba de aparecer ese escenario...

R. Me preocupa más lo que aparezca el día de las elecciones. Y me preocupa que el camino que se siga sea un camino que lleve a una victoria suficiente para evitar que se produzca un cambio de país y suficiente para que se produzca un cambio en el país, que es lo que yo quiero. La tendencia es sustancialmente positiva.

P. En una entrevista con este diario, usted diagnosticó que en el congreso del PP de 2008 el PP aceptó los planteamientos que sobre él hacía la iz-

«¿PEDIR PERDÓN POR IRAK? DEFENDÍ LOS INTERESES DE ESPAÑA»

P. Se cumplen 20 años de la guerra de Irak. ¿Ahora volvería a actuar igual?

R. Es que dos décadas después sabemos cosas que no sabíamos entonces. Es como si me dicen si en una final de la Copa de Europa del pasado yo tiraría el penalti de la misma manera. Si a mí lo que se me dice es si aquello fue importante desde el punto de vista de los intereses generales de España, que es lo que yo tengo la obligación de defender, no tengo

la menor duda: aquello fue muy importante para los intereses generales de España. ¿Y los resultados fueron los que algunos esperaban? No, los resultados a lo mejor no fueron los que algunos esperaban.

P. Y sabiendo esos «resultados», ¿por qué no ha pedido perdón?

R. ¿Por qué tengo que pedir perdón? ¿Por defender los intereses de España?

P. Por «los resultados».

R. Eso acabó con el régimen de un asesino y de un dictador ase-

sino como era Sadam Husein, pero España no manda ningún soldado. Fue un apoyo político muy útil para España en términos estratégicos y fortaleció la posición, la capacidad y la visión atlántica de España. ¿Y los que están apoyando a Maduro? ¿Qué es mejor? ¿Es mejor apoyar a dictadores en Nicaragua, Cuba, Irán? Yo voy a apoyar a las mujeres iraníes antes que a los ayatolás. Y voy a seguir apoyando a la oposición venezolana y a la oposición nicaragüense y a la oposición cubana. Mi obligación es estar en favor de la libertad, no en favor de la tiranía.

quiera. ¿Existe riesgo de que eso se repita ahora que el PP repite insistentemente que busca el voto del PSOE?

R. Yo también lo busqué. La incorporación de sectores moderados del socialismo fue un activo que nos llevó a la mayoría absoluta de 2000. La consolidación del pensamiento liberal conservador, de las raíces del PP, es perfectamente compatible con la apertura a nuevas realidades sociales y a la evolución de la sociedad. Pero yo, sinceramente, en este momento no veo ese riesgo de aceptar los planteamientos de la izquierda. La experiencia me lleva a decir que la receta de éxito es la integración, la adición. Y la pérdida de identificación es una receta del fracaso.

P. ¿Ve algo en común en la estrategia de Feijóo con la suya en los 90?

R. La idea de sumar, sí. Creo que la virtud más inteligente de una persona en mi posición es la humildad. No digo que no me cueste ejercerla, pero procuro ejercerla. Y los políticos en activo tienen que ser humildes. Me parece que Alberto es un líder competente.

P. Pero ahora se da una circunstancia que no se daba en los 90, que es la existencia de un competidor en la derecha. ¿De qué manera puede conjurar el PP el peligro de que elementos emocionales o simbólicos vinculados a esa derecha puedan sentirse no representados por él?

R. Por eso los puntos de referencia tienen que estar muy claros. Un elector del PP tiene que estar muy seguro de qué es lo que vota, a quién vota y qué espera con ese voto. Y por lo tanto, esos son los elementos de confianza que hay que transmitir.

P. ¿A qué elementos se refiere?

R. Al PP lo han intentado destruir en distintas ocasiones y no se ha podido. ¿Por qué? Porque tiene unas raíces muy fuertes. Y hay que conservarlas. La cuestión fundamental es cómo convertimos la idea de una España atractiva en una realidad que se transforme en un apoyo. Para mí hay elementos clave en ese terreno. La idea de la fortaleza del Estado y de la fortaleza de la nación. Sin una nación fuerte y sin un Estado sólido no es posible que pueda sobrevivir un Estado organizado descentralizadamente. Por lo tanto, la idea de la nación fuerte y del Estado sólido es perfectamente compatible y realizable con el Estado autonómico. La vigencia de los valores constitucionales y los principios de la igualdad de todos ante la ley es otro de los principios básicos que hay que garantizar. El respeto a la ley y al Estado de Derecho es un elemento absolutamente capital sin el cual las sociedades no pueden funcionar. Lo que significa el proceso de disciplina, equilibrio y progreso económico, que tienen que estar basados en unos condicionantes muy claros que hagan una economía espa-



JOAQUÍN MAÑSO



JUANMA LAMET

MADRID

VOX «ALIMENTA» AL PSOE

«¿Vox beneficia a Sánchez? Los extremos tienden a ayudarse y alimentarse. Es una conclusión por la vía de los hechos»

LA VÍA TAMAMES

«La moción de censura de Vox forma parte de las cosas no serias e innecesarias que hay en la política española»

LA BATALLA CULTURAL

«Todas las discusiones en torno a las batallas culturales son irrelevantes desde el punto de vista electoral e histórico»

BORJA SÉMPER

«Yo nunca tuve un portavoz en el PP. Nunca. Un portavoz tiene que concentrarse en criticar bien al Gobierno»



ALBERTO DI LOLLI

ñola posible en crecimiento y favorable para el ejercicio de las libertades. Y, luego, una posición internacional de España clara, basada en las ideas europeas y atlánticas sólidas. Esos ideales centrales y reformistas son los que hay que interpretar de acuerdo a la situación actual.

P. Lo que propone es diseñar un plan y ceñirse a él sin preocuparse tanto del día a día, ¿no?

R. Una de las cosas en las que falla mucho la política de hoy es que no se diseñan estrategias. Se vive en el día a día, tácticamente. Una estrategia sólida tiene que estar basada en unos análisis muy sólidos. Por tanto, todas las discusiones en torno a las batallas de las ideas, a las batallas culturales, son irrelevantes no sólo desde el punto de vista electoral, sino desde el punto de vista histórico.

P. ¿Y cuál es el momento histórico actual de España?

R. El momento histórico de España es que aquí nos pueden cambiar el país... y nos quieren cambiar el país. ¡Y no se ocultan en decirlo! Hay una mayoría social de españoles que por razones históricas, culturales, ideológicas y de utilidad económica no queremos que nos cambien el país, queremos mejorarlo y que ese concepto de la España atractiva sea el concepto que prevalezca.

P. Si las estrategias, sobre todo ideológicas, hay que diseñarlas a largo plazo, ¿no debería el PP rehacer, renovar y rearmar ideológicamente sus bases? Hace seis años que el PP no tiene ponencias ideológicas...

R. Estoy fuera de la vida interna. Pero, salvo en el caso de Alemania, yo no conozco *think tanks* que sean de los partidos. Lo importante es que una sociedad pueda tener centros que se dediquen justamente al pensamiento, a analizar la realidad social, política y económica. Y esta casa, Faes, es un modesto ejemplo de ello.

P. ¿Sería momento de estrechar de nuevo los lazos entre Faes y el PP?

R. Funcionan perfectamente bien, afortunadamente.

P. Una de las claves de la «encrucijada vital» de la que usted habla es la ruptura de la confianza en los consensos constitucionales entre los dos grandes partidos. ¿Qué contribución debería hacer el PP para recuperar esos espacios vertebradores?

R. El PP siempre ha sido una garantía de la Constitución Española y sobre eso nunca nadie ha tenido ninguna duda y nunca nadie la va a tener. Hoy, lo que antes era el centroizquierda se ha transformado en esta coalición negativa. Negativa en sí misma, negativa para los intereses de España y negativa para la vigencia constitucional. Es muy difícil restablecer los consensos. Los consensos se basan sobre ciertos objetivos comunes y propósitos compartidos. Y si no hay objetivos comunes ni propósitos com-

partidos, lo que ocurre es el fraccionamiento, el sectarismo, la confrontación. Está ocurriendo ahora.

P. ¿Qué propone para evitar eso?

R. Solamente el PP es capaz de evitar eso. Porque la política de la coalición actual gobernante solamente tiene una raíz, que es el odio y el enfrentamiento. El odio y el enfrentamiento ya lo hemos vivido en España, ya sabemos lo que es. Quebrar las claves de la Transición ya sabemos a dónde nos lleva. No vayamos otra vez ahí. Por eso es muy importante que haya una fuerza política muy fuerte, con su raíz bien anclada en la cohesión, que sea un baluarte en la defensa de esas posiciones que son las posiciones de la España dialogante, de la España posible, de la España de la Transición, de la España constitucional. Es deseable que haya un centroizquierda que se recupere. Por eso ofrecer espacio a personas que están cercanas a ese centroizquierda es una decisión correcta. Lo importante es que los socialistas vuelvan otra vez a ser un pilar del orden constitucional.

P. ¿Cree que el PSOE ahora no lo es?

R. Para mí no lo es. Yo no puedo decir que lo sea un partido que elimina el delito de sedición, que elimina el delito de malversación, que pone en cuestión el concepto de la nación española, que no es capaz de defender correctamente la igualdad ante la ley y el Estado de Derecho, ni las sentencias, o que utiliza de manera partidista las instituciones. Es que no estamos para matices, estamos para hacer política grande.

P. Ha dicho dos veces que si se mantiene la coalición de Gobierno actual habría un «cambio de país». ¿A qué cosas concretas se refiere? ¿A un intento de cambiar la Constitución? ¿A un cambio de régimen?

R. A una mutación constitucional, un cambio de régimen, un cambio en la Constitución, sí, sí. Puede ser por vía de un proceso constituyente o por vía de mutaciones constitucionales que hagan la Constitución irreversible.

P. ¿Hacia la plurinacionalidad?

R. Claro. Por ejemplo. O hacia la desigualdad en el Estado de Derecho: que los ciudadanos son desiguales en función de sus creencias, en función de su origen. O hacia la imposibilidad de las alternativas de gobierno. O hacia la ineffectividad de la separación de poderes. No puede ser.

P. Lo que le está diciendo al electorado de Vox, sobre el que usted tiene también ascendencia, es que la única manera de evitar una España plurinacional y desigual es votar al PP.

R. La única. Sólo un PP muy fuerte lo evitaría. Todavía existen elementos suficientes para que una parte del electorado entienda que agrupar votos, agrupar fuerzas, agrupar decisiones en estas circunstancias críticas en relación al PP es fundamen-

SIGUE EN PÁGINA 8

ESPAÑA

CATALUÑA

«Desarmar la nación para dar la razón a los que intentaron un golpe llamará a más intentos de romper España»

LA ESTRATEGIA DEL PP

«El catalanismo está en el fondo de la Transición española. El candidato del PP para Cataluña es Feijóo»

EL ABORTO

«Hay que respetar la decisión de la mujer que tiene un embarazo no deseado y hay que hacer políticas en favor de la familia»

PACTO JUDICIAL

«Es deseable llegar a un acuerdo de PP y PSOE para que el CGPJ pueda funcionar correctamente»

VIENE DE PÁGINA 7

l, y que eso tiene que superar cualquier cuestión accesorio de matices o de acentos. Porque si ese objetivo fundamental no se consigue, mi predicción es que vamos a tener una España extraordinariamente problemática. Mi experiencia me dice, y tengo alguna, que el centro derecha ha triunfado cuando ha estado unido. Ante esa posibilidad de apertura de un proceso constituyente, casi todas las cuestiones son de matices.

P. Para conjurar ese peligro, ¿el PP tiene que presentar su propio proyecto constitucional?

R. Ya lo está haciendo, y con corrección. Hay cinco elementos básicos que quien se dedica al pensamiento político sabe que son esenciales: la demografía, el territorio, la economía y la tecnología, el poder militar y la cultura. Mire usted, vivimos una catástrofe demográfica inédita. Y se va a jubilar gente por decenas y decenas de miles en los próximos años. ¿Cómo vamos a organizar eso? Y tenemos que hablar de nuestra solidaridad y nuestro equilibrio interterritorial en un país que no es posible que comparta todavía elementos básicos como el agua. Vamos a hablar en serio de lo que tenemos que hacer si queremos ser alguien en el mundo. O de cómo podemos convertir España todavía en una potencia cultural mucho mayor. En 2030, el 30% del electorado norteamericano será hispanohablante. Yo he leído en EL MUNDO que en las guarderías de Cataluña no se puede hablar en español. ¿Podemos hablar sin crucificarnos sobre qué es lo que queremos para el futuro?

P. ¿Qué papel tiene que jugar el PP en Cataluña una vez que Cs está en sus últimas horas?

R. El electorado constitucional es el electorado del PP. Pues tiene que estar con ese electorado. Si tú puedes aspirar en Cataluña a tener, qué sé yo, el 15% de voto, concéntrate en ese 15%.

P. En su opinión, ¿eso cómo se hace?

R. Pues como se hizo. Concentrándose en lo que es posible. No hay que perder el tiempo en convencer a un separatista que deje de serlo, pero sí en convencer a un constitucionalista de que estará bien representado.

P. ¿Qué es el «catalanismo constitucional» del que habla Feijóo?

R. Pues es algo tan sencillo como defender el pacto constitucional. Tú reconoces la pluralidad constitutiva de España y yo soy leal a la nación espa-

ñola. Y eso funcionó. Y eso lo han roto. Cuando se intenta dar un golpe de Estado y se intenta romper la legalidad, uno se atiene a las consecuencias. Por tanto, los platos rotos de intentar romper la legalidad no los tiene que pagar nadie más que los que los han roto. Y desarmar a la nación española para dar la razón a los que han roto los platos es un disparate que va a llamar a más intentos de romper España. Es absolutamente básico que los constitucionalistas se sientan salvaguardados y protegidos.

P. ¿Que el PP abrace el catalanismo no implica cierta ambigüedad?

R. El catalanismo está en el fondo de la Transición española. Otra cosa dis-

tinta es que la evolución de un catalanismo vaya hacia unas vertientes separatistas. En 2002 yo dije que lo más grave que iba a pasar en España era la evolución negativa que iba a haber en Cataluña. Y a finales de 2011, cuando comenzaba la legislatura, yo dije: «Lo peor que vais a tener en esta legislatura va a ser el intento de ruptura del Estado». Vamos a ayudar a los constitucionalistas y, desde el fortalecimiento de la Constitución, tira todos los puentes que quieras y construye todos los puentes.

P. ¿Cómo se fortalece el castellano en Cataluña?

R. La educación humanista es fundamental. Vamos a dejar de destruir-

la. Las sentencias del Tribunal Constitucional y del Tribunal Supremo tienen que respetarse en todas partes, porque eso es el Estado de Derecho.

P. Hablando de sentencias, ¿le parece que el PP tiene que renovar el Consejo General del Poder Judicial?

R. Creo que en este momento lo que es más importante, en mi opinión, es que el CGPJ deje de estar bloqueado, en el sentido de que no puede hacer nombramientos. Es muy importante. Y luego lo deseable siempre es llegar a acuerdos para que las instituciones puedan funcionar correctamente.

P. ¿Qué es lo que echa de menos en el PP catalán?

R. Si el PP es fuerte y tiene una perspectiva de victoria, en términos políticos prácticos el candidato en todas las circunscripciones será Feijóo. Ésa va a ser la garantía de defensa del constitucionalismo en Cataluña.

P. ¿Qué le parece el giro de Feijóo sobre el aborto? Ahora avala la ley de plazos que el PP recurrió.

R. Hay una realidad social. En la catástrofe demográfica que vivimos, hay que darles a las mujeres que tienen embarazos no deseados la información que sea. Hay que hablar de campañas en favor de la maternidad.

P. ¿El aborto es un derecho?

R. Mire, cuando yo goberné, yo no toqué la ley del aborto que heredé.

El aborto no era un derecho y tenía tres excepciones. Yo no cambié la legislación que recibí porque había un consenso sobre ese tema. Yo no sé si el consenso ha cambiado o no ha cambiado, pero digo que hay que respetar las decisiones que puedan tomar mujeres que tienen embarazos no deseados. Y hay que hacer políticas en favor de la familia, a favor de la maternidad y en favor de la conciliación, con independencia de la ley de plazos.

P. ¿Su postura ha cambiado respecto a cuando gobernaba?

R. Si a mí me dicen que un padre lo único que puede hacer es recibir a una niña de 15 años que le dice «oye, que aborté ayer por la mañana», sin que nadie le informe ni le aconseje, sino «porque me ha dado la gana», pues mire usted, esa

no es la cuestión.

P. Usted ha dicho que el Gobierno no le puede dar «lecciones» de feminismo al PP. ¿Qué enfoque feminista debería tener su partido?

R. Depende de lo que quiera hacer. Nadie discute la igualdad entre hombres y mujeres. Otra cosa distinta es que se quieran hacer operaciones de ingeniería social en virtud de las cuales el hombre es culpable y la mujer es víctima siempre. Yo no estoy de acuerdo con eso. O que se diga que un niño de ocho años tiene derecho a elegir su sexo. No estoy de acuerdo. Las ingenierías sociales siempre son un auténtico desastre. Hay una realidad objetiva: la Ley del sólo sí es sí es y va a seguir siendo una calamidad.

P. ¿Cree que el PP, si gobierna, debe mantener el giro sobre el Sáhara que anunció Pedro Sánchez?

R. No recomiendo yo ese tipo de políticas débiles. Son muy negativas.



Núñez Feijóo y Abascal conversan, en presencia de Gamarra, durante el desfile del pasado 12 de octubre. RODRIGO JIMÉNEZ / EFE

«ESPERO QUE EL PP NO TENGA QUE COMPARTIR GOBIERNO CON VOX»

P. Ahora mismo no hay ninguna encuesta que diga que el PP puede gobernar España sin necesidad de apoyarse en Vox. ¿Qué relación tiene que tener el PP con Vox?

R. No sé, a mí en el año 96 me decían los sondeos que íbamos a ganar por mayoría absoluta y en el año 2000 me decían que no la íbamos a tener. Pasó exactamente lo contrario. No hay votos cautivos, ni los de Vox ni los del PSOE. No hay que dar nada por garantizado, ese es uno de los errores

actuales de las democracias occidentales.

P. ¿Compartir un Gobierno con Vox entrañaría un riesgo para el PP?

R. Yo espero que eso no ocurra.

P. Pero la realidad es que el PP ya ha pactado con Vox, en Castilla y León. ¿Cuánto lastra ese pacto el intento de evitar un acuerdo nacional con Vox?

R. Los ciudadanos lo juzgarán en las urnas.

P. ¿Y qué le parece la moción de censura de Vox con Ramón Tamames de posible candidato?

R. Por utilizar un término no ofensivo, creo que forma parte de las cosas no serias y absolutamente innecesarias de la política española.

P. ¿Vox beneficia a Sánchez?

R. Normalmente los extremos tienden a ayudarse y a retroalimentarse. Esta es una conclusión por la vía de los hechos, no de la necesidad.

P. Un año después de su caída como presidente del PP, ¿en qué cree que se equivocó Pablo Casado?

R. Para no entrar en detalles: Pablo Casado tuvo su oportunidad, y tenía grandes cualidades, pero no supo aprovecharla. Y yo lo siento mucho, porque nos podría-

mos haber ahorrado muchos problemas y muchos disgustos. Le sigo teniendo un gran afecto y un gran cariño, pero hay que decir que no supo aprovechar su oportunidad.

P. ¿Da por amortizado a Ciudadanos?

R. El papel que tenía Ciudadanos es un papel que, en fin... Doy por amortizado a Ciudadanos.

P. ¿Hay activos de Cs que cree que estarían bien en el PP?

R. Seguro.

P. ¿Inés Arrimadas?

R. No lo sé. Yo no quiero meterme en eso. A mí me gusta que todo aquel que se sienta constitucionalista en Cataluña se agrupe en torno al PP.